

## PRUEBA ESPECÍFICA ILUSTRACIÓN PRIMERA PARTE. DIBUJO. 1H.

### REALIZACIÓN

Realización de un dibujo a partir de un modelo dado, en formato A3, manteniendo la proporción.

### VALORACIÓN

Utilización adecuada de las técnicas y los procedimientos de representación bidimensional: 5 puntos.  
Capacidad del aspirante para analizar gráficamente la forma propuesta, distinguiendo sus elementos estructurales básicos, siendo capaz de representarlos en una síntesis compositiva y expresiva personal: 5 puntos



## PRUEBA ESPECÍFICA ILUSTRACIÓN SEGUNDA PARTE. ILUSTRACIÓN. 2H.

### REALIZACIÓN

Lea detenidamente el siguiente texto, analice su contenido y realice una imagen en formato A3 que pueda ilustrarlo en una publicación editorial. El estilo y la técnica serán a su elección. Puede aportar bocetos y una breve explicación de su composición.

La propuesta gráfica será coherente en composición, color y desarrollo conceptual.

### VALORACIÓN

Capacidad para aplicar metódicamente y según el caso, los procedimientos descriptivos básicos del diseño gráfico. 4 puntos

Capacidad para utilizar, de acuerdo con las propias intenciones creativas, las posibilidades expresivas de los elementos gráficos o plásticos. 3 puntos.

Adecuación funcional de la realización de la obra. 3 puntos

### UN ARTISTA DEL TRAPECIO

Un artista del trapecio -como se sabe, este arte que se practica en lo alto de las cúpulas de los grandes circos es uno de los más difíciles entre todos los asequibles al hombre- había organizado su vida de tal manera -primero por afán profesional de perfección, después por una costumbre que se había hecho tiránica- que, mientras trabajaba en la misma empresa, permanecía día y noche en el trapecio. Todas sus necesidades -por otra parte muy pequeñas- eran satisfechas por criados que se relevaban a intervalos y vigilaban debajo. Todo lo que arriba se necesitaba lo subían y bajaban en cestillos contruidos para el caso.

De esta manera de vivir no se deducían para el trapeceista dificultades con el resto del mundo. Sólo resultaba un poco molesto durante los demás números del programa, porque como no se podía ocultar que se había quedado allá arriba, aunque permanecía quieto, siempre alguna mirada del público se desviaba hacia él. Pero los directores se lo perdonaban, porque era un artista extraordinario, insustituible. Con buen criterio, consideraban que no vivía así por capricho y que sólo de aquella manera podía estar siempre entrenado y conservar la extrema perfección de su arte.

Además, allá arriba se estaba muy bien. Cuando, en los días cálidos del verano, se abrían las ventanas laterales que corrían alrededor de la cúpula y el sol y el aire irrumpían en el ámbito crepuscular del circo, era hasta bello. Su trato humano estaba muy limitado, naturalmente. Alguna vez trepaba por la cuerda de ascensión algún colega de turné, se sentaba a su lado en el trapecio, apoyado uno en la cuerda de la derecha, otro en la de la izquierda, y charlaban largamente. O bien los obreros que reparaban la techumbre cambiaban con él algunas palabras por una de las claraboyas o el electricista que comprobaba las conducciones de luz, en la galería más alta, le gritaba alguna palabra respetuosa, si bien poco comprensible.

Salvo esas contadas ocasiones, estaba siempre solitario. Alguna vez un empleado que erraba cansadamente a las horas de la siesta por el circo vacío, elevaba su mirada a la casi atrayente altura, donde el trapeceista descansaba o se ejercitaba en su arte sin saber que era observado.

Así hubiera podido vivir tranquilo el artista del trapecio a no ser por los inevitables viajes de lugar en lugar, que lo molestaban en sumo grado. Cierto es que el empresario cuidaba de que este sufrimiento no se prolongara innecesariamente. El trapeceista salía para la estación en un automóvil de carreras que corría, a la madrugada, por las calles desiertas, con la velocidad máxima; demasiado lenta, sin embargo, para su nostalgia del trapecio.

En el tren, se le asignaba un departamento para él solo, en donde se colocaba, arriba, en la redecilla de los equipajes, una sustitución mezquina -pero en algún modo equivalente- de su manera de vivir.

**FRANZ KAFKA**